

. TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

En la Escuela de Palo Alto, California, USA, en sus orígenes en los años cincuenta, en la etapa en que el “modelo telegráfico” ocupaba un lugar dominante en la investigación teórica sobre la comunicación, intelectuales norteamericanos se propusieron estudiar el fenómeno de la comunicación interpersonal. Donde solo es posible eliminar el ruido en la transmisión de información cuando el flujo de información no exceda la capacidad del canal.

Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Erving Goffman, Donald Jackson y Edward Hall son considerados los fundadores de esta corriente comunicacional. Estos pensadores realizaron una obra de ruptura e innovación en el campo de la comunicación de aquella época. Albert Scheflen y Paul Watzlawick, representantes de la segunda generación, retomaron las hipótesis de sus mentores en el curso de los años sesenta. Finalmente, en una tercera generación se destacan intelectuales como Stuart Sigman. Lograron establecer una ‘Universidad invisible’ en cuyo seno intercambiaban ideas y trabajos antes de su publicación. De este modo, aunaron sus conocimientos en psiquiatría, lingüística, antropología y sociología para elaborar el ‘modelo circular de comunicación’.

La concepción circular de la comunicación, la restitución de la esfera de la interacción y la ampliación de la noción de código a la comunicación no verbal. De esta forma, el modelo orquestal vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que expresaba el primer sentido de la palabra: la puesta en común, la participación, la comunión entre las personas. Esta corriente comunicacional, también se ocupa del estudio de los diversos códigos culturales que conforman al proceso de comunicación. En este sentido, la comunicación es un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual. Así, la comunicación se concibe como un “todo integrado” superando la disyunción entre comunicación “verbal” y “no verbal” : No se puede aislar cada componente del sistema de comunicación global y hablar de “lenguaje del cuerpo”, “lenguaje de los gestos”, asumiendo con ello que cada postura o cada gesto remite inequívocamente a una significación particular, sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación (Winkin 1984:23).

Esa interacción de las relaciones entre padres e hijos forma parte de un elemento de la comunicación, dependerá de los ámbitos y la integración familiar y las relaciones afectivas en la dinámica familiar. En este sentido, se formulan los principales postulados de la Escuela de Palo Alto: No es posible no comunicarse: no hay nada que sea lo contrario de conducta, es decir, es imposible no comportarse. Si se acepta que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, se deduce que por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre un valor de mensaje. (Watzlawick, Beavin y Jackson 1981:50).

Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación: el aspecto referencial de un mensaje transmite información, y es sinónimo de contenido del mensaje. El aspecto conativo se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, y, por ende, en última instancia, a la relación entre los comunicantes (Watzlawick, Beavin y Jackson 1981: 55).

2.4.1. Los Cinco Axiomas

Primer axioma: La imposibilidad de no comunicar, para los autores de Palo Alto es imposible “no comunicar” ya que hasta el silencio comporta una significación: “Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre un valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones, y, también comunican” (Watzlawick, Beavin y Jackson 1981:50).

Segundo axioma: Los niveles de contenido y relaciones de la comunicación. Los aspectos comprendidos en toda comunicación: el de “contenido” y el de “relación”: Toda comunicación implica un compromiso y, por ende, define la relación. Estas dos operaciones se conocen como los aspectos “referenciales” y “conativos”, respectivamente, de toda comunicación (Watzlawick, Beavin y Jackson 1981:52).

Tercer axioma: La puntuación de la secuencia de hechos, *el* modo en que los individuos pautan su interacción, y denominan a esta propiedad: “puntuación de la secuencia de hechos”: Quienes participan en la interacción siempre introducen ‘la puntuación de la secuencia de hechos’. La falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de incontables conflictos en las relaciones (Watzlawick, Beavin y Jackson 1981:56-57).

Cuarto axioma: Comunicación digital y analógica. El primero se identifica con la comunicación no verbal, y el segundo con las palabras, “ambos modos de comunicación se complementan en cada mensaje. Asimismo, se supone que el aspecto relativo al contenido se trasmite en forma digital, mientras que el aspecto analógico” (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981:65).

Quinto axioma: Interacción simétrica y complementaria Las posiciones que ocupan los participantes en un intercambio comunicativo determinarán la “simetría” o “complementariedad” de la interacción: “la primera se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la segunda se basa en un máximo de diferencia” (Watzlawick, Beavin y Jackson 1981:69).